

Índice de contenido

Introducción	15
---------------------------	----

Capítulo 1

Los hechos: las Jornadas de Mayo	25
1.1 La coyuntura preelectoral	27
1.2 Las jornadas cívicas de mayo	31
1.2.1 El sábado 25 de mayo	37
1.2.2 El domingo 26 de mayo	43
1.2.3 El lunes 27 de mayo	51
1.3 El itinerario de la violencia	54

Capítulo 2

El escenario: Lima de inicios del siglo XX	63
2.1 La demografía de Lima	67
2.2 La expansión urbana de Lima	75
2.3 El mercado de trabajo y la temprana industrialización	80
2.4 Las condiciones materiales de existencia: vivienda y costo de vida	85
2.5 Lima: ¿ciudad preindustrial?	94

Capítulo 3

Los actores sociales: la multitud del billinghurismo	99
3.1. Los rostros del billinghurismo: la multitud	101
3.1.1 Los muertos	101
3.1.2 Los heridos	109
3.2 Los rostros del billinghurismo: los dirigentes	118
3.2.1 El Comité Central Ejecutivo	119

3.2.2 La dirigencia popular: los presidentes de los clubes.....	132
3.2.3 La dirigencia popular: el Comité Popular	139
3.3 Motivaciones y creencias. Algunas reflexiones.....	142
Conclusiones	149
Bibliografía	157
Anexos	175
1. Planos de Lima, 1790-1907	177
2. Trabajadores de la Industria y Artes Manuales	182
3. Profesionales de las profesiones liberales y sanitarias	185
4. Precios por m ² de algunas calles de Lima según los aranceles del Cuerpo Técnico de Tasaciones	186
5. Estructura de la ración diaria de diferentes instituciones del Estado en Lima	187
6. Escuela Correccional de Varones de Lima	188
7. Salario promedio de los operarios en Lima	189
8. Dirigencia popular del billinghurstismo	191

Índice de cuadros

1.1	La violencia de la multitud limeña: 25 de mayo de 1912	41
1.2	La violencia de la multitud limeña: 26 de mayo de 1912	49
1.3	La violencia de la multitud limeña: 27 de mayo de 1912	52
1.4	Dirigencia de la sociedad protectora de la industria (1913-14)	61
2.1	Defunciones por enfermedades infecciosas. Lima, 1884-1914	71
2.2	Clasificación de profesionales en los censos de 1876 y 1908	75
2.3	Matrícula de empresas y fábricas de Lima	81
2.4	Matrícula de empresas únicas de Lima	82
2.5	Matrícula de algunos sectores empresariales de Lima	83
2.6	Estructura jerárquica e ingresos de acuerdo con los diversos centros laborales de Lima en 1910	92
3.1	Relación de muertos durante la campaña electoral de 1912	103
3.2	Situación social de los distritos de Lima en 1908	106
3.3	Relación de heridos durante la campaña electoral de 1912	110
3.4	Comité Central Ejecutivo de la candidatura de Guillermo Billinghurst	120
3.5	El Comité Popular	140

Índice de gráficos

1.1	Ubicación por cuarteles de la violencia popular del 25 de mayo de 1912	55
1.2	Ubicación por cuarteles de la violencia popular del 26 de mayo de 1912	58
2.1	Población de la ciudad de Lima, 1820-1920	67
2.2	Natalidad y mortalidad de Lima, 1860-1914	69
2.3	UNMSM: alumnos de origen provinciano (cifras relativas)	73
2.4	Evolución urbana de Lima, 1870-1919	77
2.5	Lima, 1870-1920. Densidad demográfica	77
2.6	Clasificación de los profesionales de Lima según los censos de 1876 y 1908	84
2.7	Alquileres en Lima durante 1908	86
2.8	Mortalidad por enfermedades evitables según cuarteles. Lima: 1884-1914	88
2.9	Evolución del precio por m ² en Lima	89
2.10	Estadística de precios y números indicadores. Lima, 1909-1920	90
2.11	Lima: 1904-1915. Precio promedio del kg de carne (en centavos)	91
2.12	Escuela Correccional de Varones. Precio promedio de la ración diaria (en centavos)	91
2.13	Transporte público en Lima	96
3.1	Heridos por grupos etarios	113
3.2	Heridos por cuartel de domicilio	114
3.3	Heridos por profesiones u oficios	115
3.4	Oficios de los muertos y heridos de acuerdo con los censos de 1876 y 1908	116
3.5	Heridos según el valor del m ² de la vivienda que habitan	118
3.6	Presidentes de clubes por profesión u oficio (I)	133
3.7	Presidentes de clubes por profesión u oficio (II)	137
3.8	Comité Popular según profesión u oficio	141

Índice de mapas

1.1 División espacial y política de Lima: los cuarteles de la ciudad	36
1.2 Localización de la violencia de la multitud limeña: 25 de mayo de 1912	42
1.3 Localización de la violencia de la multitud limeña: 26 de mayo de 1912	50
1.4 Localización de la violencia de la multitud limeña: 27 de mayo de 1912	53
1.5 Localización de los burdeles de Lima según P. Dávalos y Lissón y C.B. Cisneros ...	57
2.1 La expansión urbana de Lima (1901-1912)	79
3.1 Localización de los muertos y heridos ocurridos durante las Jornadas de Mayo de 1912 según domicilio	108

Introducción

El presente trabajo estudia a los actores sociales del paro general o “Jornadas Cívicas” de mayo de 1912, en la coyuntura de las elecciones presidenciales de ese año en Lima. Dichas jornadas pusieron en evidencia la organización y la violencia política del mundo laboral y de la plebe como un fenómeno dinámico y complejo que permitió, a su vez, el encuentro entre el “país real” y el “país legal”¹. Dicho en otros términos, la irrupción de la plebe fue la práctica que legitimó sus aspiraciones en la esfera pública dentro de un sistema político excluyente. De esta manera, la violencia marcó la conducta de los excluidos del sistema político, quienes lucharon por ejercer su ciudadanía, y tuvo importantes repercusiones en la historia de la República Aristocrática.

En 1894, el militarismo de la posguerra intentó mantenerse en el poder mediante la realización de un proceso electoral fraudulento destinado a lograr la reelección de Andrés A. Cáceres como Presidente de la República. Para ello buscó controlar todos los mecanismos electorales. Frente a estos hechos, los partidos Civil y Demócrata y las huestes de lo que luego sería el Partido Liberal formaron una coalición que se sublevó en la sierra central, organizando montoneras y avanzando sobre la capital. Los días 17 y 18 de marzo de 1895 se libraron cruentos combates por el control de la ciudad que ocasionaron centenares de muertes. La participación de la plebe urbana resultó decisiva en esa lucha, y el 19 de marzo el gobierno de Cáceres aceptó su derrota. Como en 1872, los civiles y la plebe de la ciudad derrotaron al caudillismo militar. Luego de un breve gobierno de transición presidido por Manuel Candamo, en 1895 se realizaron nuevas elecciones, en las cuales fue elegido Presidente Nicolás de Piérola; con ello se inició la llamada República Aristocrática, época marcada por la presencia política del Partido Civil en el ámbito estatal².

1. La idea es de Jorge Basadre (1976: 27-31 y 1978: 511).

2. A Nicolás de Piérola le sucedieron connotados miembros del Partido Civil.

En 1912, año en que terminó su primer mandato Augusto B. Leguía, el Partido Civil buscó nuevamente el control de los mecanismos electorales para direccionar la elección hacia otro de sus miembros: Ántero Aspíllaga. En ese contexto surgió un importante movimiento popular que impulsó la candidatura del empresario salitrero y ex demócrata Guillermo Billinghurst. Sin embargo, a este se le impidió la inscripción en el Jurado Nacional de Elecciones. Frente a dicha situación, las sociedades de artesanos y trabajadores, junto a la plebe limeña, convocaron a un paro general para los días 25, 26 y 27 de mayo, fechas de las elecciones, y frustraron los comicios al enfrentarse a la Gendarmería de la ciudad y a los “matones” del civilismo, con el saldo de ocho muertos y decenas de heridos. Ante tales sucesos, el Congreso tuvo que llevar a cabo lo que la movilización popular había reclamado en las calles: la elección de Guillermo Billinghurst como Presidente de la República.

Los sucesos narrados ponen en evidencia la participación decisiva del mundo laboral y de la plebe de Lima en una coyuntura clave de la historia política de la República Aristocrática. No obstante, resulta central para esta investigación tener presente que se trató de un proceso de cambio en el cual las formas de confrontación tradicionales fueron cediendo a otras de reciente creación. La participación popular en 1895 estuvo enmarcada por una guerra civil dirigida por caudillos que no tenían origen popular. En 1912, la plebe participó bajo la dirección de los presidentes de clubes políticos —que luego conformarán un “Comité Popular”— que pertenecían a su mundo laboral y cotidiano y en el marco de un “paro general”, si bien el gobernante que surge de su acción pertenece al mundo oligárquico. En resumen, la lucha popular pasó de estar integrada por caudillos y montoneras a estarlo por obreros y artesanos; de ser una asonada, con el consiguiente “cierra puertas”, a ser un paro; de buscar reivindicar propuestas políticas de la élite a la reivindicación popular.

Al plantear el tema del presente trabajo, proponemos estudiar a los actores sociales del proceso electoral de 1912 como sujetos activos en una etapa de cambios en la conducta política de la plebe limeña en una de sus manifestaciones: las formas de lucha. Para realizar esta exploración, conviene detenerse brevemente para precisar los alcances de los conceptos que se utilizarán en esta investigación³.

3. Para la elaboración de estos conceptos ha sido de gran ayuda la lectura de los siguientes textos: la introducción de George Rude a *La multitud en la Historia. Estudio de los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848* (1971) y “Los movimientos de masas en el período preindustrial”, publicado en *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII; Rebeldes primitivos* (1974) y *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera* (1979), de Eric Hobsbawm; *Tradicón, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (1979) y *Costumbres en común* (1995), de Edward Thompson; y *Aristocracia y plebe. Lima 1760-1830* (1984), de Alberto Flores Galindo.

En primer lugar, el concepto de *plebe* o *plebeyo* designa a la población pobre de la ciudad, sumamente numerosa y heterogénea. En términos raciales, es un sector fundamentalmente mestizo; económicamente, se caracteriza por la carencia de oficios y ocupaciones permanentes, se debate entre la ocupación informal y la desocupación temporal, entre el subempleo y la vagancia; socialmente, representa el “pueblo menudo” que vive en callejones o casas de vecindad, que carece de escuela e invade “las plazas y calles de la ciudad”. Sin embargo, su nula o escasa articulación laboral permitía que los mecanismos de control social fueran débiles, hecho que facilitó el desarrollo de una importante cultura contestataria.

En segundo término, cuando nos referimos a las *formas de lucha* estamos aludiendo a todas las formas de confrontación donde existe la presencia de grupos sociales en “contacto directo”, de grupos que están “cara a cara” ejerciendo violencia, realizando –como señala George Rude– un “estallido hostil”. Los grupos que actúan pueden estar conformados de manera homogénea (miembros de un gremio) o ser sumamente diversos (miembros de un barrio que atacan la casa de una autoridad). El marco de estas acciones es el conflicto político –una elección, por ejemplo–, en el que la aceleración del tiempo político permite condensar un conjunto de experiencias para volverlas más complejas y ricas para el investigador.

En tercer lugar, entendemos por *actores sociales* a los individuos –que forman parte de la “masa” o de la dirigencia– que participan en estos hechos y que resultan identificables. Podemos reconstruir sus rostros: tienen género, edad, domicilio, grupo étnico, oficio, trabajo, estado civil, lugar de nacimiento. Conociendo todas o buena parte de estas variables, los “actores sociales” se convierten en portadores de la dimensión colectiva del evento, lo que nos permite ingresar a las raíces sociales, económicas y culturales de estos sucesos generalmente signados por el anonimato.

Por último, es necesario referirse a los conceptos de *premodernidad* y *modernidad*, cuya frontera puede ser establecida en dos niveles; por un lado, el del grado de desarrollo del capitalismo; y, por otro, el nivel de desarrollo de los derechos políticos y sociales. En cuanto al primer nivel, las sociedades premodernas son aquellas sociedades en transición donde existe un escaso desarrollo del mercado y que se caracterizan por el autoconsumo y la monetización limitada; conforman una estructura social con rasgos estamentales y con vínculos de solidaridad ligados al parentesco y a los gremios artesanales. En cuanto al segundo nivel, las sociedades premodernas se organizan sobre la base del derecho tradicional y con un nulo o escaso desarrollo de la ciudadanía. Por el contrario, en la sociedad moderna encontraremos un mercado extendido que abarca gran parte o toda la sociedad, una estructura social basada

en el ingreso y diversos niveles de solidaridad; en el nivel político, la vigencia plena de los derechos ciudadanos con alternativos proyectos que modelan las expectativas colectivas.

Luego de definir los términos que hemos utilizado para llevar a cabo nuestra investigación, es necesario pasar revista a las diferentes publicaciones que los sucesos de 1912 han generado. Estos trabajos pueden ser divididos en dos grupos: en primer término, aquellos estudios que desde diferentes posiciones –incluso contrarias– no valoran la dimensión histórica de la violencia de la plebe en la escena pública como un factor de cambio; y, en segundo lugar, las propuestas de científicos sociales que desde diversos ángulos tratan de destacar la relevancia de las Jornadas de Mayo de 1912.

Dentro del primer grupo nos encontramos con dos propuestas divergentes. Por un lado, tenemos la versión de los contemporáneos de los sucesos de 1912, quienes encuentran en la violencia de la plebe la acción de “turbas” guiadas por delincuentes sometidos a sus “bajos instintos”⁴. Se trata de una versión teñida de prejuicios y cuya principal limitación reside en la incapacidad de interpretar los hechos como un producto social. Por ello tienen que atribuir su causalidad a una anomalía ubicada fuera del sistema, frente a la cual solo queda la represión. De otro lado, están las interpretaciones signadas por los esquematismos de la lucha política⁵. Su común denominador es el permanente uso de la generalidad y la descripción para dar cuenta del accionar popular. Usan fórmulas como “apoyo masivo de capas populares”, “enorme presión popular”, “movilización de multitudes electorales”, “la violencia popular”, pero poco o nada dicen sobre la identidad de los movilizados, el tejido social que expresan y las motivaciones colectivas que impulsaron y diseñaron sus actos.

Las propuestas reseñadas en este primer grupo de trabajos tienen, más allá de sus diferencias, varios elementos comunes. En primer lugar, son interpretaciones que tratan la confrontación social y política desde los resultados, y suponen que la presencia de población en las calles implica la presencia del “pueblo”, tanto en términos positivos como negativos. En segundo término, no establecen matices ni fisuras y proyectan una imagen sin relieves del “mundo popular” que se expresó en 1912.

Los trabajos que constituyen el segundo grupo son muy diversos en el uso de categorías y perspectivas de análisis; sin embargo, tienen una valoración positiva en cuanto al significado

4. Ejemplos que ilustran bien esta posición: Prado y Ugarteche (1912), Jiménez (1918: 2) y González Prada (1979).

5. Ver: Mariátegui (1972a: 97), Yepes (1978: 237), Cotler (1978: 172) y Leceta (2001).

histórico del estallido social de 1912. De un lado, se encuentran las reflexiones que destacan la presencia de un nuevo tipo de liderazgo en la práctica política peruana. Este nuevo tipo de dirigente estaría caracterizado por un “mesianismo seductor” (Basadre 1980: 68) o por haber desarrollado una “alianza hacia abajo” sobre la base de un “liderazgo carismático” (Blanchard 1980). Estas propuestas no mencionan la presencia de un nuevo discurso derivado de la emergencia de un nuevo escenario político, lo que explica la presencia de un colectivo en las calles de Lima en 1912.

De otro lado, se ubican los trabajos que tratan de explicar las razones del comportamiento popular desde su accionar en la escena pública. Una de las respuestas apunta a ubicar la confrontación social en el marco de la hegemonía oligárquica sin consenso, en el que se desarrollan “corrientes populares antioligárquicas” (Burga y Flores Galindo 1979: 130) que van generando una fisura en la estructura de dominación. Otra respuesta afirma que en 1912 se hicieron presentes los “mil rostros de la plebe” como los “nuevos actores” de la acción política, los cuales lograron construir “un amplio y complejo frente multclasista” y “se apropiaron del discurso republicano radical” (Mc Evoy 1997: 403-405). Ambas respuestas encuentran su punto de confluencia al afirmar la ausencia de una institucionalidad republicana que haya sido capaz de integrar a toda la población bajo un orden basado en la igualdad a través del ejercicio de los derechos ciudadanos.

Finalmente, otra línea de interpretación afirma que la sociedad que sustentó el Estado oligárquico tuvo como rasgos centrales “una formación de clase no desarrollada en la que las relaciones sociales no se han depurado en un sentido específicamente capitalista, para permitir el desarrollo de las bases materiales del hombre colectivo, por cuya razón la pobreza en las relaciones sociales es el denominador común”, “todo esto hace aparecer a la sociedad como un mar inmenso de masas indiferenciadas de clase”, lo que genera “una enorme y crónica inestabilidad política y marcando los movimientos espontáneos y los estallidos violentos como forma peculiar de las acciones de clase” (López 1991: 38).

Nuestras críticas a estos puntos de vista apuntan a establecer que la sociedad descrita como precapitalista y fragmentada tiene un tejido social, el cual genera instituciones que configuran espacios de consenso y hace posible la articulación de la confrontación social y política, como creemos lo demuestran los hechos de 1912.

Las diferentes propuestas reseñadas ofrecen una visión de las elecciones de 1912 que no asume la complejidad de estos estallidos sociales, ni el conjunto de motivaciones y prácticas que los hacen posibles. Asimismo, proporcionan una imagen de los “actores sociales” como

una “masa” que no tiene rostro o, si lo tiene, se le otorga una denominación muy genérica –“artesano”, “obrero”, “operario”, “trabajador”, “pueblo”, “turba”– que explica poco del entramado social de una Lima en expansión, con una importante división del trabajo y un complejo tejido de sociedades y gremios que se encuentran muy activos en el escenario político.

En el presente trabajo buscaremos descubrir a los “actores sociales” de 1912 o, como señala George Rude (1971), develar la naturaleza y la conducta de estos hombres y mujeres que estuvieron en “la acción directa” para poder develar su rostro o sus rostros; asimismo, a quienes conformaban la dirigencia, aquel conjunto de personas que encarnaron la voluntad colectiva del “populacho” y que, en buena medida, trazaron el rumbo que siguió este estallido urbano.

Nuestra hipótesis sostiene que el estallido urbano que se dio en el marco de las elecciones de 1912 fue un motín popular cuya naturaleza y conducta corresponden a una sociedad en transición, es decir, a una sociedad donde coexisten formas de producción y organización diversas. Al ser la Lima de inicios del siglo XX una sociedad en transición, las formas que adquirió la lucha social abarcaron desde las premodernas –asonadas, turbas, saqueos y linchamientos– hasta las modernas –paro y huelga–. Por otro lado, los actores sociales fueron también de una gran heterogeneidad y respondieron tanto a la estructura social premoderna –artesanos, empleados, desocupados–, como a la moderna –obreros–.

La exposición ha sido dividida en tres capítulos. En el primero, *Los hechos: las Jornadas de Mayo*, hemos reconstruido los sucesos del proceso electoral de 1912 sobre la base de la documentación de la Prefectura de Lima y la información brindada por los periódicos. Hemos buscado ser especialmente precisos en este capítulo con el fin de no perder información relevante, y poder encontrar el tono, la atmósfera y el color de la época, elementos importantes para narrar e interpretar los hechos. Finalizamos esta sección elaborando el *Itinerario de la violencia*, donde volvemos a recorrer los días de las elecciones sintetizando y agregando las formas de la acción directa, buscando establecer si lo que primó durante estos días fue la espontaneidad o la dirección en el accionar de los billinghurstas.

En el segundo capítulo, *El escenario: Lima de inicios del siglo XX*, buscamos caracterizar Lima desde cinco variables que nos permitan luego acercarnos a los actores sociales de las elecciones de 1912. De esta manera, abordamos los temas de la demografía de la ciudad y su morbilidad; los ejes de expansión urbana de Lima; el mercado de trabajo vinculado al cre-

cimiento económico y a la temprana industrialización que vivía la ciudad; las condiciones materiales de vida, a través de la situación de la vivienda y el costo de vida; para, finalmente, tratar el tema de si Lima era una ciudad preindustrial.

Por último, en el tercer capítulo, *Los actores sociales: la multitud del billinghurstismo*, realizamos una aproximación en dos niveles. En un primer nivel, reconstruimos los rostros del billinghurstismo a partir de la caracterización de las víctimas: muertos y heridos. Y, en un segundo nivel, elaboramos los rostros de la dirigencia a través de tres aproximaciones: la primera, el Comité Central Ejecutivo, mando político supremo, presidido por Guillermo Billinghurst; la segunda, los presidentes de los clubes, que constituían el comando popular en las calles; y, la tercera, el Comité Popular, que surge luego de las jornadas y que constituye el estado mayor de los clubes del billinghurstismo. Finalizamos este capítulo con *Motivaciones y creencias. Algunas reflexiones*, donde argumentamos las razones y las tradiciones que permitieron la cristalización de un movimiento como el de 1912, que tenía tantas apuestas con el futuro como con el pasado.

Antes de concluir, quiero manifestar mi gratitud a mis padres, a mi familia y a mis amigos de siempre por su apoyo y afecto. Un especial agradecimiento a Felipe Portocarrero, Pedro Guibovich y Jesús Cosamalón por su paciente lectura y sugerencias; y a Pablo Torrejón, por la acuciosa corrección de los originales. Evidentemente, el texto es de mi exclusiva responsabilidad.

